

En tus blandas noches,
cuando sueños de rosas tú sueñas...
es ella, es la **Musa**
que abate su vuelo y en tu frente besa.
Cuando a tus juguetes dedicas las horas,
y con tus muñecas
charlas cual si fueren personas de veras...
es que en ellos vive,
de forma invisible, la **Musa** hechicera,
que logra el milagro de hacerte una vida
tan dulce, tan fácil, tan leve y completa,
que puedes entonces jurar no haber otra
más grata, más pura que igualarle pueda.
¡Y es ella, es la **Musa**, que te mima amante
con suaves caricias de mamita buena!

Y poco más tarde,
cuando ya el capullo de tu vida sea,
templado por soles,
espléndida rosa que al amor se abriera,
pondrá en tus mejillas, de nardo y claveles,
arreboles de púrpura y seda,
y en tus noches de virgen, ficciones
de orientales leyendas.
Para ti tendrá entonces la vida
cascadas perennes de luz y bellezas,
y verás que nimbado de soles
un Príncipe rubio su trono te ofrenda,
caballero en un cisne de plata
y en la frente prendida una estrella.

¡Es la **Musa**, querida, es la **Musa**!
Ese hada buena
que alfombra con flores tus rutas alegres,
y pone en tu vida canciones risueñas.

Mas ¡ay! que la vida
pasados los años de la edad primera,
se enturbia de horrores, y agudas espinas
por doquier nos cercan;
y aquellas que fueron de la infancia alegres
horas placenteras
trocáronse en nubes que al sol oscurecen
y anuncian tormentas.

Mas ni aun entonces
nos falta el consuelo de la **Musa** buena,
curando amorosa las hondas heridas
que en el alma la vida nos deja.

¡Es la **Musa** cual **Angel Custodio**
que al nacer nos canta.. y al morir... ¡nos besa!

José Antonio Jaén.

C. de la Real Academia Hispano-Americana.